



ESPLENDOR DE EDNA POZZI

Theodoro Elssaca

Fundación IberoAmericana - Presidente

© Escrito por Theodoro Elssaca entre Santiago de Chile y Buenos Aires,
Argentina en febrero de 2018, actualizado en Marzo de 2020.



Pozzi es poeta indómita, escribe como si de ello dependiera su existencia.

El fervor de sus versos pareciera llenar el espacio entre los vivos y los muertos que la habitan, explorando los límites sensoriales.

Sus imágenes hacen visible al poema en la crudeza de versos que pone al servicio de las causas humanas. Sello de profundo respeto, aprecio y reconocimiento, por los pueblos de nuestra América.

La poesía de Edna Pozzi, genera un vínculo entre su ser creativo y los afectos que a su paso la han marcado, envolviéndonos en una atmósfera que estremece con vibraciones que ocupan nuestro lugar, nos invaden, impregnan y arrastran.

Cito de su poema ***Para Cecilia***: *“Sabes que mientras no estabas/ a muerto tanta gente/ una hilera prolija de amores/ cada uno con su retrato/ y en el pañuelo con una gotita de sangre/ sobre mi corazón... y tengo que salir a lidiar con esa pena horrenda/ y explicarte que hay otros muertos/ aunque sé que es inútil/ porque estás pisando todas las tumbas/ y recuerdos...”*.

Como ella misma ha dicho *“Cecilia y mi abuela son dos fuerzas, Cecilia soy yo”*.

Edna es recurrente en los temas de la muerte, el amor, la pérdida. Desentierra su pasado y escribe para sanar, esclarecer y exorcizar el vacío de las ausencias, lidiando *“con esa pena horrenda”*, entre tumbas y recuerdos.



De su poema **Lugar suave la muerte**, cito del numeral IV: *“Le dije a Cecilia que atendiera el llamado./ Fue hasta la puerta. Pero no regresó./ A veces ni hasta Dios se percata que la muerte puede golpear los/ vidrios de la casa./ Hoy el jardín amaneció seco y sombrío./ Ya nunca más será de día”*.

Edna nos lleva a la noche eterna de los muertos, Cecilia *“Fue hasta la puerta. Pero no regresó”*, nunca llegará el alba.

Encontré estos versos que Gustavo Tisocco (Buenos Aires), escribió sobre Edna Pozzi: *Edna la compañera del viento/ la que ahora cuando despierte/ caminará entre pinos y abedules/ regresando por fin a los brazos de Cecilia”*.

Cecilia es su sobrina que murió en un trágico accidente y que Edna siempre consideró como hija. El anhelo de retornar a los brazos de Cecilia, la que huyó de súbito, es constante desgarró.

En un panel de conversación en Pergamino, declaró *“entrego lo que tengo disponible, el corazón, un rapto de locura”*. Nunca a ciegas, va hasta el final de sí misma. Remonta la corriente, como una vaticinadora. Habita cada minuto como si fuera el último y mira hacia atrás, a riesgo de convertirse en estatua de sal.

Se abre al alto mundo del inconsciente. Epifanía que la lleva a una nueva forma de lenguaje. Cito del poema **La niña en el columpio**: *“Pero sus ojos detenidos en la estrella más lejana/ vislumbra la otra niña/ la que en Oxipur o Calibán/ está balanceándose/ en un*



columpio/ con un vestido blanco bordado de flores amarillas/ Las niñas no se conocen/ pero el hombre sabe que el universo/ es así de preciso y bello e inútil...”

Permanente regreso, en la metáfora exquisita de los otoños: *“Allí, a mansalva, el golpe de las olas/ presionando la reseca cicatriz del pecho hasta lograr abrirla/ y lo que fue olvidado en las casas/ un paraguas de hojas y los pañuelos de los amigos que decían adiós/ con dulzura y tristeza”*.

En su obra palpita hondamente la fuerza expresiva de la señal poética, limpia, siguiendo una línea pujante y coherente, que en la manera de Pound, podríamos decir que el significado de las palabras distrae lo menos posible el movimiento interno.

En el primer verso de ***Lugar suave la muerte***, surge la alusión explícita, que se produce por la mención literal del nombre, *Edna*, enfatizando con ello la herida abierta desde la que escribe. Poesía que se vuelve carne y sangre, como lo pedía Eluard.

Cito de Pozzi: *“También lo digo por voz, Edna, todavía con tu velo de novia/ bajando las escaleras de la casa con todas las antiguas cicatrices/ comenzando a sangrar/ esperando en la noche profunda la llegada del amado/ que tal vez tenga el rostro de la muerte o del sueño/ pero seguramente no andará por la vida/ sino por el borde negro, filoso, maldito/ de aquellos que deberían derrumbarse y aún respiran”*.



El poema comienza por ella misma y se nombra desde los estigmas que la mueven hacia una fuerza nostálgica, animal, de amores que viven un mundo cerrado cuyo secreto olvidaron hace siglos.

Mención desde su identidad ontológica. Edna ahonda en la naturaleza del ser en cuanto ser, para buscar lo fundamental de la existencia, la realidad y la relación entre sí, según los fundamentos planteados por **Parménides** y **Platón**.

Devela sutilmente su situación de orfandad, la madre de Edna murió al dar a luz, una marca a fuego que comparte con Neruda, al que cita en epígrafes e intertextos.

Trabaja el oficio sagrado de la poesía como expresión de conocimiento y defiende su valor inefable. Rompe moldes, filtros, encantamientos y encuentra la llave. Cuando la llave no aparece, ella la forja a golpe de versos que perforan la carne y traspasan los muros derruidos por las dentadas del tiempo que huye.

Algo admirable anida en ella, como cuando dice en su poema ***El Jardín del Esplendor***: “*ya nadie sabe que tal vez he muerto./ Esplende ahora mi cuerpo destruido/ y el corazón como una gema dura./ Siento caminar la otra vida/ que con pies de cenizas recorre la casa/ borrando el rostro de la gente que amo...*”

Nos revela una realidad nueva, antes invisible, que ahora sale a la superficie escrutada por la agudeza de su percepción, como si se tratara de otra existencia suspendida en mundos paralelos, donde



encuentra el aleph, aquella letra del alfabeto protocananeo, la primera del alfabeto arábigo, el portal a la infinitud. Sus palabras traen los muertos a la vida, mientras ella camina *“con pies de cenizas”*.

Incita a la transformación. Experimenta, siente y plasma sus poemas traspasando los sentidos. Como para nacer de nuevo. Quiere que el lector nazca nuevamente, despierte, resucite y vivencie sus vidas a través del sacrificio que le exige la literatura.

Cito de ***La Casa con Ruedas***: *“Porque en definitiva lo que todos buscamos es el “aleph”, ese sitio de reunión de todos los puntos, de todas las direcciones posibles, esa zona de unión entre el pasado y el impredecible futuro”*.

Sus entrañas arden con emoción visceral. No cierra la puerta al humor soterrado ni a la locura. Según Rimbaud hay que buscar todas las formas del amor, del sufrimiento, el delirio, hasta agotar los venenos para conservar sus quintaesencias.

Versos o venenos que pueden ensangrentar el aire, lloran, cantan, bailan y ríen o caen en el abismo doliente dando manotazos de incertidumbre. Buscando la redención.

Cito de ***La Casa con Ruedas***: *“... Y porque debe haber algún sitio que se ilumine al atardecer, yo le he puesto ruedas a mi casa.*

No sé si encontraré el “aleph”, pero por lo menos lo buscaré. No sé si algún día decidiré que puedo cambiarlo por un pequeño amor inmóvil, mísero y lastimado, la aceptación resignada de que toda



redención viene en parcelas menguadas y frágiles y que el dolor será mi copiloto”.

MONTALE, UNGARETTI Y NERUDA EN EDNA POZZI

La intertextualidad, sobre una vieja canción y versos de los poetas fundadores de la escuela hermética italiana, el genovés Eugenio Montale y Ungaretti, nacido en Alejandría, por una parte y por otra los versos del Neruda de ***Veinte poemas de amor y una canción desesperada***, es resignificada por Pozzi. La semántica de esos versos procura la notoria existencia de su personal proceso de búsqueda y evolución poética, dentro de su lenguaje, que en la mixtura no se aminora. Ella no soporta el salto al vacío, sino más bien avanza siempre en relación con sus etapas anteriores, en ritmo sostenido, *in crescendo*, en los tropos con otras grandes voces contemporáneas, que respeta, admira y homenajea.

Cito de Edna Pozzi: ***Así de breve fue nuestro largo viaje:***

“Te deseo la nieve del invierno/ y esa forma de caer sobre un poema de Ungaretti (“De otros diluvios una paloma escucho”)... Te deseo el amanecer que aún espera/ envuelto en una cáscara de nuez/ y el amor de tu madre cuando era joven y hermosa/ y te llevaba en la panza como un pan o una rosca de reyes... te deseo una casa de paredes blancas/ para escribir en ellas el nombre antiguo. (“Desde tu corazón me dice adiós un hijo y yo le digo adiós”)... pero sobre todo te deseo el amor./ Antes de irme, hoy 15 de mayo,/ con la muerte golpeando mis tobillos”.



Estremece la concavidad de mujer, el hueco del vientre, que adquiere dimensión dramática, *“con la muerte golpeando mis tobillos”*. Transmuta la pérdida y dice adiós, ante la acechante agonía.

Igual que en el extenso drama wagneriano, *El Anillo del Nibelungo*, surge la liberación del amor, la salvación por el amor, que todo lo redime. Solo el amor hará posible superar el egoísmo de la posesión del otro.

EL ENCUENTRO CON PARRA, MISTRAL Y NERUDA

En su mirada latinoamericana, escribe sobre Violeta Parra, Mistral y Neruda. Se hermana con las voces vernaculares de Chile.

Su palabra inspirada habita al sur del recuerdo y nos trae su poema ***Violeta Parra***: *“Ah, Violeta, no escuches/ otro fragor que el de tu propia sangre./ Nadie te va a decir cómo es el canto/ garza chilena... Así se puede contar cómo fue aquella mañana/ en que arrastrada por caballos/ y entre voces de llanto y de miseria/ llevaban la delicada muerta hacia el olvido...*

solo ella, la Violeta/ sin amantes, sin padres, sin testigos/ subiendo al pueblo en su mortaja...”

Y su poema a la Maestra de América, ***Gabriela Mistral***: *“...habitante de todas las fronteras/ allí donde el amor cava pozos de niebla/ y hay que caminar sobre cadáveres/ y ojos de mirlos/ para alcanzar la precisa pasión/ limitar el dolor en alambradas/ y dar la voz por todos los que esperan/ fatigaré tu oído de preces y sollozos/ y ser Gabriela, Gabriela continente/ trozo de hielo desprendido de los ventisqueros/*



campanilla azul de los valles del Elqui/ hurgadora de tumbas donde yacen los huesos del amado...”

Quebranto del parto doloroso, arduo, del poema que inicia con una cita de Neruda, *“Te amo como se aman ciertas cosas oscuras”*. Pozzi continúa en **Amor del triste**: *“En los nidos de los buitres están mis manos/ he cruzado los mares, las tardes cenicientas de tango y vasos ásperos/ aquí en el Sur./ He cruzado el amor, lo he dejado atrás... vengo de ser violada, de sorberme la sangre de las piernas/ de subir escaleras de la cárcel... Vengo de todos los suicidios, de la traición... Vengo de octubre, de respirar octubre, de ser octubre... Vengo de mariposas, de lutos, de festines/ de llorar en lágrimas ajenas/ de ser el otro, el descastado, del miserable/ el sin palabras...”*

Empujada por el devenir como angustiante aullido, compromete su voz y su pluma para denunciar la violencia de género.

Imagen latente, fijada en el tiempo del colodión y la albúmina, que sigue reviviendo *“ad eternum”*, al extremo que la construye tridimensional. Figura que puede rodear en su desidia, hurgar en ese dolor y retornar y volver a sentir incluso con más intensidad el martirio.

Acuciante realidad que se resiste a morir y se infiltra en el presente de la poeta. Tormento que pareciera transfigurarse en un *“lugar”* desde el que nos habla.

Baudelaire decía que tenemos que aventarnos al fondo del abismo y Edna Pozzi así lo hizo.



SU MENSAJE

Edna, con su voz de trueno, combatió por las causas de los indefensos.

Visionaria, defendió los derechos de los niños, en sintonía con Mistral, a quien cito: *“Muchas de las cosas que nosotros necesitamos pueden esperar, los niños no pueden, ahora es el momento... no podemos contestarles mañana, su nombre es hoy”*.

Edna Pozzi, como Mistral, lleva su procesión dolorosa tatuada en los huesos.

En este mundo desprovisto de certezas, sabe que algunas respuestas se encuentran en la poesía, que levanta con énfasis y sentido social por sobre la realidad perturbadora.

Cada célula en Edna sigue siendo poesía consciente de la responsabilidad del escritor. Cito de **Lugar suave la muerte**, Numeral **XVII**: *“No habían oído hablar de las lilas/ los niños morenos encerrados en su carozo de rabia/ que vivían cerca del desierto/ en casa de chapa y cartón.../ no habían oído hablar de las lilas/ y crecerían sin saberlo como palos secos en la visión borrosa/ de la desventura”*.

Vivió la Argentina profunda, desentrañó las miserias y las grandezas humanas de la *“sociedad que fabrica marginales, personas sin apoyo ni sostén”*. Experiencias amargas que no la derrotaron, sino más bien pareciera renacer vigorizada.

Cito del poema **La Casa**, Primer movimiento: *“Y además, aunque esta patria se esté tornando inhabitable, no voy a huir. Resistiré con ella,*



trataré de apuntalar sus viejos muros, recordaré a mi hijo tocando la guitarra frente a un fuego de ramas de eucaliptus, recordaré a los amigos de las revoluciones y a los vasos de vino.

No voy a irme. No voy a empequeñecerme. Todo lo contrario. Voy a agrandarme con un sueño tan excesivo que haga temblar a los timoratos.

Por esta patria, por esta casa”.

Empoderada por la palabra, apunta, devela y acusa. Elocuencia que obedece al territorio que habita, en apertura al lenguaje, con un categórico llamado a la resistencia.

Cruda, directa, evita el intrínquilis para denunciar el crimen contra los niños. Voz fuerte, aguda, perseverante, sin temores, mira a los ojos de los indefensos, al interior, hasta tocar sus huesos.

Cito del Segundo movimiento:

“También estuvimos con Felipe -y ya para entonces él era un montoncito de cenizas en un lugar ignoto de la Argentinamezclados con los chicos palestinos de un campo de refugiados. Niños con hambre -lo que se dice fácil hasta que uno toma la muñeca de uno de ellos y se encuentra con dos huesitos descarnados, agudos y con la piel áspera y lastimada-, niños sin iglesias, sin justicia, sin nada comparable con la humanidad. Niños cuya única casa en el mundo era un campo de hierbajos rodeado por un alambrado de púas”.

Edna Pozzi sacude conciencias y deja testimonio de su paso por este mundo en forma limpia e hilvanada, percepciones del entorno feroz que albergó. Ella permanece allí, tenaz, combatiente, junto a los



niños de Palestina. Ante el imperativo de la iniquidad, nos entrega su materia reflexiva y conmueve hasta hacernos tocar esos *“huesitos descarnados”*.

Acusa el estado social y político, ligado a su biografía más honda: *“Supe que habían masacrado un país”*. Autopsia de un pasado que no está muerto, retratado en versos que son una fuerza viva y corroen el alma.

Aun así, exalta los sonidos, colores como el verde azul, aromas de violetas, lilas y azucenas, en un escenario de genuina supervivencia. Pasa de la aspereza racional a lo mágico intuitivo, en más de mil quinientos poemas, con una eficaz mirada cultural y cosmovisión ética.

Torbellino de lugar y tiempo retratados en amplia gama, desde el raptó místico, a la virulencia de adjetivos y sustantivos. Llega al sofoco y claustrofobia, la desesperanza, pero en su revolución del lenguaje, renace cada vez con más poderío.

Con infrecuente capacidad de síntesis, refiere a otros grandes autores, sin adherir a un movimiento que esté primando en su larga trayectoria. Más bien, Pozzi es un ancho río con numerosos afluentes que forman su poderoso cauce, donde se puede sentir alguna evocación a Tagore, Darío, Martí, Whitman o Rilke.



Con vigorosa serenidad, se expresa sin ripios, con lenguaje preciso, algo que no se explica sin considerar su consistente formación literaria y humana.

Poeta, narradora, dramaturga, periodista, abogada y jueza, luchó por los desvalidos desde su vehemente escritura, en tiempos aciagos. Respetada, valorada y referente cultural, deja el esplendor de un legado que se proyecta y seguirá enriqueciendo las voces poéticas de América.

Santiago, Febrero de 2018.

Fundación IberoAmericana

THEODORO ELSSACA

Presidente

www.fundib.org - www.elssaca.cl

